

Entrevista a Youssef El Maimouni¹

ZAHRA EL MORABIT SGHIRE
GHENT UNIVERSITY

Youssef El Maimouni, autor de las novelas *Cuando los montes caminen* (2021) y *Nadie salva a las rosas* (2023), nos acompaña hoy para hablar sobre su trayectoria y sus obras. En *Cuando los montes caminen*, El Maimouni nos ofrece una desgarradora novela histórica ambientada en la Guerra Civil Española, donde seguimos a Yusuf Albartugui, un joven marroquí que se alista en las tropas moras del ejército de Franco y descubre las crueles realidades de la guerra y la opresión. Por otro lado, *Nadie salva a las rosas* es un thriller contemporáneo que se mueve entre Casablanca y Barcelona, y aborda temas de discriminación y violencia a través de la trágica historia de Rihanna, una joven trans marroquí brutalmente asesinada. Inspirado por autores como Mohamed Chukri, Youssef encontró en la escritura una manera de explorar y expresar las complejidades de las identidades transfronterizas. Su dedicación no solo se refleja en su obra literaria, sino también en su labor profesional como educador social, trabajando en proyectos para jóvenes. Ambas novelas forman parte de la trilogía de la discriminación, un conjunto de obras que exploran las experiencias de la diáspora y el entorno multicultural.

Z: Me gustaría comenzar con algunas preguntas sobre tu biografía en general: ¿Cómo dirías que tu formación en Filología Árabe influye en tu proceso de escritura, especialmente al abordar temas relacionados con la comunidad marroquí en España?

Y: Pues resumiendo mucho, yo me crío en un pueblo de Tarragona donde hay inmigración, pero muy poca inmigración de Marruecos: la gran mayoría son inmigrantes de Galicia, Murcia, Extremadura, Andalucía. Sí que hay un par de familias marroquíes, pero ya está. Luego en los noventa sí que empiezan a llegar otras familias marroquíes. Mi árabe es muy doméstico porque mis padres estaban todo el día trabajando y yo estaba todo el día en la escuela o en la calle. Por lo tanto, había pocos espacios donde podía convivir con mis padres. Así que mi árabe era muy funcional y con un registro lingüístico muy limitado.

Cuando llego al instituto soy el primer marroquí de esa generación. En ese momento siento como unos profesores me acogen muy bien. Yo creo que hay algunos que sí que están ilusionados de tener en el aula a gente racializada o de diferentes orígenes. Pues por ejemplo uno me presta los libros de Mohamed Chukri, eso a mí me hace ver y conocer un marruecos que para mí era

totalmente desconocido. Un Marruecos que a mí se me había ocultado, un Marruecos del que no se podía hablar en el ámbito familiar y obviamente a mí me despertó un interés y me hizo ver Marruecos de otra manera, no sólo de la manera familiar, ni vacacional. Porque al final solo iba a Marruecos en vacaciones.

Luego tengo que escoger la carrera y, yo estaba entre estudiar historia, entre estudiar educación social o estudiar filología que yo no lo tenía muy claro, pero pues sí que es verdad que algunos profesores me recomendaron que lo hiciese porque en ese momento no había tantos perfiles similares al mío. Luego con los años está claro que sí. Pero entonces me recomendaron, hostia, pues tú que conoces un poco el idioma, la cultura, etc., si estudias filología, pues igual, no sé, se te pueden abrir muchas puertas. Hice caso, no es que me arrepienta, pero sí que es verdad que yo llegué a la facultad con otra idea y eso hizo que me desencantase un poco con la carrera. Es decir, uno puede en su momento, no sé si ahora también, pero en su momento uno podía acabar filología árabe sin saber hablar árabe o asignaturas como árabe moderno eran optativas, de hecho, tú podías acabar la carrera sin haber cursado árabe moderno. Sí que, por ejemplo, había asignaturas obligatorias como el hebreo, que bueno, eso es por el departamento de semíticas, y luego asignaturas obligatorias muy enfocadas en el al-Ándalus, en la época del resplandor del islam, en todos estos momentos con una mirada científica, hacia esos momentos en que había grandes pensadores y grandes científicos y grandes investigadores dentro del islam, pues el departamento estaba como muy enfocado en esa mirada. A mí me parecía extraño que en realidad haciendo una carrera de humanidades estaba como muy centrada en una mirada muy científica. Sí que hice un Erasmus en Toulouse y en Toulouse tuve la impresión totalmente contraria. Allí todos los profesores eran de origen árabe o todos los profesores que cursaban la carrera tenían un árabe espectacular, era gente que investigaba sobre todo un árabe, un contexto cultural, socioeconómico, político mucho más contemporáneo, eso hacía que como que las clases estaban abarrotadas, aquí éramos entre 6 y 10 alumnos por asignatura. Supongo que ahí me despierta a mí la semilla de querer de alguna manera indagar con algo más contemporáneo y algo más, bueno, que tenga que ver más con nuestros días.

Z: ¿Qué autores te han marcado? ¿Quiénes te han inspirado específicamente para la escritura de *Cuando los montes caminen* y *Nadie salva a las rosas*?

Y: *Cuando los montes caminen* yo creo que Amin Maalouf por encima de todos, y luego *Las mil y una noches*, luego los relatos, cuentos tradicionales del norte de Marruecos. Hay un libro que se titula *Que por la rosa roja corrió mi sangre*, que recoge relatos que a mí me sirvieron mucho. Bueno, sobre todo libros de tradiciones y costumbres de Marruecos del principio del siglo XX. Pero si tuviese

que decir algún autor, diría obviamente, para *Cuando los montes caminen*, diría Amin Maalouf y su libro *Las cruzadas vistas por los árabes*, es maravilloso, yo creo que mi libro tiene esa reivindicación, que la Guerra Civil nos la han explicado siempre desde aquí, y la presencia del moro en la Guerra Civil siempre se ha tallado con el mismo patrón. Cuando iba a Marruecos yo recibía otro tipo de relatos que tenían que ver con la presencia de las tropas africanas o las tropas marroquíes en España. Mi intención fue esa, recoger un poco las dos voces, yo creo que las dos voces pueden tener verdad y las dos voces pueden ser también discutibles. Yo intenté escribir un texto que recogiese la verdad, que fuese verídico, pero desde la ficción y sobre todo desde plantear, confrontar todos estos libros, que cuando incluyen personajes marroquíes entre sus novelas o entre sus relatos de la Guerra Civil, siempre los describen como el hombre del saco, el salvaje, el violador, y no lo niego, pues seguramente en una guerra esas cosas ocurren. Sería de lerdo no reconocerlo, pero no me creo que de 80.000 o 90.000 marroquíes que viniesen aquí, todos fuesen de la misma manera, todos se comportasen con las mismas actitudes agresivas.

Z: En un par de entrevistas hablas de escribir como un acto político, pero me gustaría saber más de cómo llegaste hasta ese punto: ¿Qué te ha llevado a la escritura? ¿Podrías hablarme de tu recorrido como escritor? ¿Cuándo empiezas a sentir la necesidad de escribir?

Y: La necesidad de escribir la tengo desde el primero de BUP, desde que el profesor Joan Anton Ventura me prestó la trilogía de Mohammed Chukri, en ese momento yo vi que a mí me interesaba mucho la literatura, me interesa mucho más ser lector que ser escritor, pero a la vez veía que era una buena herramienta la escritura para explicar parte de la realidad que nos sucede. No voy a ser yo quien defienda géneros literarios, yo creo que cada uno tiene que escoger cuál es el tipo de literatura que le interesa y cuál es el que realmente le provoca emociones o le hace pensar. Pero yo sí que creo que yo estoy comprometido socialmente, políticamente y culturalmente con esas ideas o esos textos o esas manifestaciones que promueven o que quieren activar pequeñas chispas que hagan que nos replanteemos, depende de qué ideas preconcebidas y sobre todo que aporten algo a la sociedad. Cuando hablo de compromiso político desde una manifestación artística, hablo de realmente poner, situar, colocar sobre la mesa cuestiones incómodas sin caer en moralinas o en ideas totalmente totalitarias y generar debate. Yo no digo que mis textos estén llenos de verdad y que sea una verdad absoluta ni mucho menos, pero sí que me interesa que se genere un debate y a partir de allí sacar unas conclusiones que aporten algo positivo a nuestra sociedad.

Z: Podría ser interesante saber más sobre su visión política y geopolítica. ¿Cuáles son los temas de actualidad (local, nacional, internacional) que más le preocupan o que más impacto tienen en su escritura?

Y: Claro, la imagen de las personas racializadas, la imagen de, en este caso de los moros en Europa, yo creo que es mi gran motor. Obviamente la discriminación de cualquier tipo, ya sea por motivos raciales, ya sea por cuestiones políticas, ya sea por temas de género, ya sea por temas de sexo, todas estas cuestiones a mí me interesan muchísimo porque al final se están discriminando a muchos colectivos por el hecho de ser diferentes. Y luego la diáspora entendida desde muchos lugares, porque no todo el mundo es migrante por las mismas razones. Por ejemplo, ahora vemos, yo que trabajo de educador social, soy director de un centro de jóvenes, la gran mayoría de jóvenes que tenemos ahora vienen sobre todo del Caribe por el tema del cambio climático, porque hay pueblos que están desapareciendo, porque la costa se está comiendo la orilla y son pueblos que ya no existen. Entonces esta gente pues tiene que emigrar, ya puede ser emigrar dentro de su mismo país, dentro del mismo continente o saltar el charco. Y me interesa mucho qué supone emigrar y qué suponen todas esas ideas que tenías preconcebidas, si se cumplen o no esos sueños cuando llegas al otro lugar y sobre todo el trayecto donde yo creo que hay mucho dolor y hay también muchas ilusiones. Pero bueno, contrastar estas vivencias y plasmarlas en literatura y en artefactos.

Z: Has hablado antes de esos viajes a Marruecos, que es una experiencia muy común entre los inmigrantes de segunda generación. ¿Qué recuerdos mantienes de esos viajes a Marruecos de verano? ¿Han influido en cómo ves Marruecos a día de hoy?

Y: Sí, claro, mis padres hicieron una cosa muy interesante. Ahora no recuerdo qué edades tenía, pero debería tener entre 10 y 12 años y mi hermano 3 menos. Mis padres lo que hacían, cuando acababa el colegio aquí en Cataluña, al día siguiente en verano nos enviaban a Marruecos y no regresamos hasta un día antes de que empezase el colegio en septiembre.

Z: ¿Y tus padres no iban?

Y: Mis padres no iban, o iban solo algunas semanas en agosto y nos dejaban ahí con la familia, con los primos, con los abuelos, con los tíos. Y yo siempre recuerdo que cuando yo iba para allí no quería ir. Era: ¡buaah ahora que empiezan las vacaciones! Aparte vivíamos cerca del mar y no iba a poder disfrutar de la playa, no iba a poder disfrutar de las vacaciones más festivas, ni siquiera de la fiesta de San Juan, porque el día siguiente ya estaba en Marruecos. Y luego pasaba todo lo contrario, cuando nos tocaba volver no quería regresar, porque me había pasado prácticamente tres meses en Marruecos, en un ambiente rural, también viajábamos mucho visitando a diferentes familiares por diferentes ciudades de Marruecos y para mí era maravilloso. Vivía -también estaba sin los padres, eso te da mucha libertad- y disfrutaba mucho tanto de poder estar ahí con la familia, libre, con los

primos como de la gastronomía, el clima, jugar y encargarme de los animales. Todo tenía mucha más intensidad. Esos son mis primeros recuerdos, y son mis recuerdos agradables, obviamente.

Luego, de adolescente o de joven, ya no lo viví tan bien, porque también empezó el auge de un islam malentendido que restringía mucho. Estos veranos yo había crecido sobre todo con mis primas y de repente, veranos después, a mí no se me permite tener contacto con mis primas sin la presencia de un adulto. Era todo ya mucho más complicado y todo llevaba una sospecha detrás de que siempre estabas haciendo algo mal o que no eras suficientemente musulmán o suficientemente como te decían que tenías que ser. A mí eso me violentó mucho, porque yo tenía como una imagen muy idílica de lo que es la familia, de lo que es el compartir, el respetar, el disfrutar, el estar con tus seres queridos y de repente, pues, no se te permite, se te restringen espacios.

Las bodas eran maravillosas. Yo me acuerdo de bodas en que, sí, obviamente las mujeres por un lado y los hombres por otro lado, pero que eran bodas en las que sí que había mucho, que estaba la gente muy mezclada y se celebraba muchísimo con música y con mucha expresividad, y luego todo esto se fue, se convirtió en algo mucho más conservador y en algo que realmente se alejaba de lo que yo entiendo como espiritualidad. Para mí la fe es muy importante, es muy necesaria, la respeto muchísimo, pero lo que no respeto es que cada vez sea mucho más restrictivo, que todo el rato te están diciendo lo bueno y lo malo, lo *haram* y lo *halal*, y no permiten que la sociedad se equivoque de por sí. Eso a mí me violentó mucho de joven y me sigue violentando un poquito ahora, aunque yo creo que ahora también Marruecos yo creo que se está quitando depende de qué corsés. Obviamente el islam sigue siendo muy importante, es un país musulmán obviamente, pero creo que se está volviendo a otro tipo de espiritualidad a una mucho más positiva y no tan restrictiva.

Z: Has dicho que con tus padres hablabas árabe. ¿Hablas amazig también?

Y: No, porque mis padres son del Ksar el Kébir, de la zona rural del Ksar el Kébir, de la zona rural Al Ahly, que es digamos como la carretera hacia Chauen, que une Ksar el Kébir con Chauen, y allí la presencia del amazig es bastante residual, o sea no he llegado tanto ahí el amazig. Por lo tanto, mi familia es de origen árabe, árabe parlante, o *darija* parlante.

Z: ¿Y qué relación tienes con tus idiomas en la actualidad? Porque hablas catalán, hablas español, hablas árabe, ¿qué sentimientos te provoca cada uno de estos idiomas?

Y: Es una lástima que mi nivel de árabe es el nivel de un niño, o sea es de nivel escolar: puedo leer ciertos textos, puedo escribir alguna cosita, y mi árabe dialectal, el *darija*, sí que me permite entablar

cualquier tipo de conversación. Siempre va a ser con un registro más limitado. El *fusha* lo tengo casi olvidado también, porque el poco *fusha* que aprendí en la carrera, si no lo practicas y si no estás en contacto con esa lengua más artificial, pues cuesta más. El catalán para mí, yo siempre lo digo, el catalán para mí es la lengua del amor, yo me he enamorado en catalán, con mi hija sobre todo hablo en catalán, y el castellano es la lengua con la que a mí me han escolarizado, y es la lengua en la que yo empecé a leer las primeras obras, y es la lengua con la que yo me siento mucho más cómodo a la hora de leer y a la hora de escribir y a la hora de expresarme. Sueño quizás en los tres idiomas, pero seguramente con el que menos será con el *daríja*, seguramente, porque al final el *daríja* para mí siempre ha sido un idioma mucho más instrumental, porque hasta los 15 años, el *daríja* solo lo hablaba con mis padres, y mis padres no estaban prácticamente en casa, con mis hermanos hablábamos en castellano, porque la escuela era en castellano, la calle era en castellano, la televisión era en castellano, la cultura era en castellano...

Z: Las dos novelas las has publicado en español, ¿considerarías publicar en otros idiomas como en el catalán?

Y: Sí, sí, a ver, insisto, escribo mucho mejor en español que en cualquier otro idioma, pero sí que es cierto que en catalán también sería capaz de armar una novela o armar textos de largas dimensiones. No lo he hecho hasta ahora, pero sí creo que lo acabaré haciendo. Más que nada porque yo creo que tengo así una deuda pendiente con el catalán. También con el catalán también tengo como una especie de, no rechazo, pero sí como una reivindicación que viene, de aquí en Cataluña, porque parece que el catalán está reservado solo para la gente que tiene ocho apellidos catalanes. Es decir, yo entro en una panadería hablando catalán y yo sé que la panadera habla catalán y automáticamente me cambia al castellano. Llevo 40 años aquí y eso me pasa prácticamente casi todos los días. A mi hija le hablan en catalán hasta que ven que el primer apellido es árabe. Todo esto a mí me genera como una especie de resistencia y una especie de reivindicación, porque también me lo han preguntado mucho, sobre todo catalanes, que por qué no escribo en catalán, y bueno, el día que me habléis en catalán, pues quizás escribiré en catalán.

Z: ¿Consideras que hay una diferencia identitaria clara entre las experiencias de los hijos de inmigrantes que han nacido en España y de aquellos niños que han emigrado junto a sus padres durante la infancia?

Y: Quizás en los primeros años sí, quizás en los primeros años obviamente marca, y por ejemplo para mí una de mi gran cruz es que mi árabe sea tan pobre, tan paupérrimo. Dominar lo que podíamos considerar la lengua materna, te construye desde un lugar mucho más familiar y te hace

tener una patria cultural. Yo creo, que no es mi caso, pero que muchos hijos que han nacido aquí no tienen patria, o sea, no acaban de sentirse ni de aquí ni de allí. Eso sí que creo que también condiciona la identidad. La identidad es algo que en realidad les interesa más a los que no tienen problemas con la identidad que a los que sí que tienen problemas con la identidad, no sé si me explico. Quiero decir, creo que nosotros los “hijos de” no estamos constantemente planteándonos si somos de aquí o de allí, o si nos tenemos que colocar en un lugar o en otro, sino que al final muchos hemos llegado a aceptar que somos una suma de muchas realidades culturales. En cambio, por ejemplo, a un español, pues cuando habla contigo, te pregunta ¿a quién quieres más, a papá o a mamá? ¿A quién quieres más a Marruecos o a España? Parece que forzosamente tienes que escoger. Creo que eso que sucede mucho los primeros años, y te condiciona. Te hace bailar entre dos aguas, y tener crisis, o no saber bien qué eres. Pero en mi caso yo creo que lo tengo bastante resuelto, y sí que es cierto que también veo compañeros y compañeras que han nacido aquí y que no se sienten ni de aquí ni de allí, o incluso te diría que se sienten más de allí que de aquí.

Z: Has hablado un poco de estas etiquetas que a nosotros nos ponen, desde el mundo académico también utilizamos estas etiquetas, de literatura de migración, escritores inmigrantes, ¿qué opinas sobre esta terminología? ¿Crees que son útiles o que sería mejor despedirse de ellas?

Y: A ver, es que, bueno, aquí también yo separaría mucho quién es migrante y quién no. Por ejemplo, yo entiendo que hay muchos escritores latinos afincados en Estados Unidos, y que hoy llegaron a Estados Unidos ya con una edad poco más madura, o de jóvenes, y que realmente, pues sí que han vivido ese proceso migratorio, pues que estén escribiendo, o sea, sobre esto. Y yo creo que, de hecho, estas fronteras tienen muchas cosas en similar. La frontera de Estados Unidos con el resto de Latinoamérica, y la frontera de Europa, o en este caso España, con el resto de... con Marruecos y África. A ver, sí que puede haber una literatura en que el tema o el fondo tenga que ver con la migración. Luego, no sé si es un género en sí, y no sé si se puede considerar un género en sí. Yo siempre pongo el ejemplo de Bolaño. Bolaño es chileno, se cría literariamente en México, y empieza a destacar como escritor en España. Durante todos estos años en que él ha sobrevivido o mal vivido, nadie lo reivindica, ni como chileno, ni como mexicano, ni como español. Es cuando él tiene una notoriedad que España lo reivindica, Chile lo considera un autor chileno, México cree que su literatura es gracias a la experiencia que Bolaño vivió en México. Entonces todo el mundo quiere sacar rédito de ese autor que ha generado una nueva voz. Y Bolaño lo resolvió muy bien, dijo, yo escribo literatura en español. A partir de aquí, que la gente use géneros o no, ya no es algo que a él le preocupe, porque él cuando escribe no escribe pensando en un género. De hecho, él rompe los géneros, que es un poco lo que también he intentado yo con *Cuando los montes caminan* y

Nadie salva a las rosas. La primera está considerada una novela histórica, para mí es mucho más que una novela histórica, y la segunda está considerada una novela negra y para mí el fondo es otro, no es de novela negra. Yo al final me considero pues eso autor en lengua española y por lo tanto me considero dentro de un género que abarcaría a muchas voces y muchos autores. Pero sí, entiendo que también desde la academia quieran de alguna manera generar algún tipo de corpus y que quieran investigar a partir de allí. También es interesante para las generaciones venideras. Que vean que hay unas temáticas que unen a diferentes autores en diferentes lenguas o diferentes geografías y que de alguna manera están intentando plantear un debate a partir de una misma cuestión. Pero la etiqueta... yo creo que siempre te vas a dejar cosas fuera.

Z: Independientemente de ello, vemos que hay escritores con la misma experiencia de migración o de ser hijos de inmigrantes publicando en Cataluña, ¿qué tanto contacto hay entre vosotros? ¿hasta qué punto podríamos considerar que se trata de un grupo de autores o una generación literaria?

Y: Es que insisto muchísimo. Mi literatura no tiene nada que ver con la literatura de Najat El Hachmi o Laila Karrass. Absolutamente nada que ver. Y de hecho es una literatura que no me gusta. Entiendo que son voces necesarias. Cuanta más variedad haya en las librerías, mejor. Celebro que existan estas voces y que tengan un público. Pero para mí no es una literatura que me interese. Por un lado, hay una literatura, considero la de Laila, que está construida desde el victimismo y la de Najat la considero que está construida desde sentar cátedra de quienes son buenos y quienes son malos. A mí eso me parece muy peligroso, las dos cosas. Saïd El Kadaoui sí que me interesa porque yo creo que él intenta encontrar razones. Intenta y permite que los lectores saquen sus propias conclusiones. Y no cae en el tan fácil y tan peligroso auto-exotismo. Creo que Saïd El Kadaoui está generando como un corpus literario en que realmente va más allá de la experiencia migratoria y de las sociedades multiculturales. Él está generando un debate, confrontando y de alguna manera incomodando. Habrá obras de Saïd que sean más logradas o menos, eso cualquiera lo puede opinar también de mí. Pero sí que creo que su intención literaria es una voz que no te lo quiere dar masticado. Quiere que tú te esfuerces y que tú te impliques con el texto y con lo que el texto quiere plantear. Eso yo lo admiro.

Z: Entonces, ¿tienes contacto con él? ¿Te dejas inspirar por su enfoque en la salud mental?

Y: Somos amigos, sí. Y, como todos mis amigos, sus aportaciones, su forma de pensar y de entender el mundo a mí me ayuda también para construir mi yo. Y yo creo en la frase hecha “dime con quién vas y te diré cómo eres”. Yo soy una suma de todos mis amigos y de todas mis experiencias y de

todo lo que he vivido, leído, viajado, comido, escuchado, etc. Seguro que habrá algún tipo de influencia inconsciente de otros autores. Pero, por otra parte, cuando escribo intento no leer autores que trabajen temas similares a los que yo quiero plantear. Por ejemplo, ahora sí que estoy escribiendo una novela en que hay un personaje que tiene una relación con su terapeuta, con su psicólogo y yo sé que Saïd me podría servir mucho. Saïd tiene 20 años o más de experiencia como psicólogo y como terapeuta y en diferentes lugares y él me podría ayudar muchísimo. Pero seguramente se lo prestaré cuando ya lo haya acabado de escribir.

Z: ¿Cuando escribes, lo haces para un público español/catalán o para uno marroquí? ¿Qué esperas que los lectores se lleven de tus novelas sobre los temas que abordas?

Y: No, no, no. A ver, todo el mundo tiene un lector ideal e imaginario, y que de alguna manera sirve para construir ese libro porque te imaginas a ese lector confrontando el texto. Eso hace que tú también te exijas más. Pero no, mi lector no tiene nacionalidad, no tiene sexo, no tiene edad, no tiene una fisonomía clara. De hecho, es otra cosa que yo reivindico. Yo trabajo con jóvenes y me sabe muy mal ver el tipo de literatura que les hacen leer. Creo que estamos infantilizando más a los jóvenes. Hay literatura infantil y juvenil que son obras maestras, pero creo que un joven, si está bien acompañado y bien asesorado, puede leer el texto que quiera. De hecho, yo soy la prueba, yo leí con 13 años *El pan desnudo*, de Mohammed Chukri, y es un libro que ahora ningún profesor se atrevería a prestárselo a un alumno primero de BUP, porque vería que él todavía no está preparado. Y a la vez creo que no estamos enseñando a leer a los jóvenes, a los jóvenes les estamos enseñando a hacer resúmenes de libros. En resumen no escribo para esos públicos específicos, a ver, agradezco muchísimo que gente racializada y gente de origen o con una identidad, si podemos decirlo, similar a la mía, celebre mis libros. Lo agradezco muchísimo y me enorgullece, pero también agradezco que gente que no tenga nada que ver disfrute de los textos.

Z: Y luego sobre *Cuando los montes caminen*, me ha parecido muy interesante utilizar un verso del Corán como título, porque ¿de dónde viene esta elección?

Y: Yo creo que tanto dentro como fuera del islam hay un islam mal entendido. Fuera del islam hay una islamofobia y dentro del islam muchas veces se está yendo hacia ideas cada vez más conservadoras y a los extremos. Yo soy ateo y no tengo ningún problema en decirlo, pero sí que mi cosmovisión, mi cultura, lo que a mí me han enseñado en casa tiene que ver con el islam, tiene que ver con la fe, tiene que ver con la espiritualidad, tiene que ver con el hacer bien las cosas, con el ser buena gente, con el ayudar al prójimo, con el intentar ser mejor persona siempre que sea posible y siempre que tus condiciones te permitan serlo. Yo sí que reivindico ese islam mucho más

fraternal, ese islam luminoso, ese islam que de alguna manera sí que establece unos códigos sociales para que las comunidades puedan convivir en sociedades mucho más armoniosas. A la vez, para mí el Corán es que es un libro bellissimo, es poesía pura y dura... A parte la historia de cómo se recopiló el Corán: cómo todos los discípulos de alguna manera recordaron todos estos textos para unificarlos en un libro sagrado y transmitir la voz y que eso perdurase. Tiene mucha mitología y mucha mística que a mí me interesa muchísimo. Me interesan mucho los sufís y las diferentes formas de espiritualidad dentro del islam. El título era también una manera de confrontar también todas esas ideas preconcebidas y encorsetadas que tenemos de las cosas. Porque el otro día discutía con una amiga y ella me decía que hay muchas maneras de ser musulmana o musulmán. Yo decía que no, que solo hay una: es el hacer el bien, el ser buena persona, el tener fe, el tener espiritualidad. Si luego llevas velo o no llevas velo, si rezas cinco veces al día o no, que sí, que obviamente forma parte del dogma, pero realmente lo que te está planteando la religión, lo que te está planteando el Corán es códigos para que tú seas mejor cada día y que tú hagas mejor a los demás, a los que te quieren y a los que no te quieren y a los que quieres y a los que no quieres. Para mí eso es el islam, lo demás son puntualizaciones que vendrá un *ulema* y dirá no se puede comer esto, y vendrá otro y te dirá sí que se puede comer y uno te dirá que, no sé, en Europa nos tenemos que adaptar a los nuevos códigos... yo creo que eso son ya más discusiones que no son propias del origen.

Z: ¿Y cuáles fueron tus fuentes principales al estar escribiendo esta novela? Porque sí tiene algo de fondo histórico.

Y: Sí, claro, por supuesto, mi fuente principal es María Rosa de Madariaga, principalmente, *Los moros que trajo Franco* y otras obras que ella tiene, pero sobre todo *Los moros que trajo Franco*, la prensa de la época...

Z: ¿La prensa española o marroquí?

Y: La española, porque la prensa marroquí, en esa época del protectorado, sí que había *La voz de Tetuán*, *La voz de Nador*, *La Mañana* no sé si en Larache era, pero son casi que no han perdurado y sí que hay en el fondo del Instituto Cervantes de Tánger, sí que puedes consultar algún periódico de la época, pero sobre todo ya son con la guerra ya finalizada. Y algún artículo de algún bombardeo y cosas así como muy... de momentos históricos como muy puntuales y muy señalados, pero no, el día a día es difícil encontrar esos periódicos. Pero en cambio la época de aquí sí, *El ABC*, *El Mundo*, *El Pueblo*, claro, era una época muy prolífica, por ejemplo, la CNT tenía un semanario, el Partido Comunista, había muchos sindicatos y muchas agrupaciones políticas que tenían sus propias

publicaciones y que también te recogían todos los días, el día a día de la guerra. Había muchas imágenes, mucho documental, sobre todo los carteles de la época son un material gráfico brutal; ves cómo tanto los alzados como los republicanos usaban la misma narrativa. Unos usaban la imagen del moro para dar miedo y que la gente se retirase y no ofreciese resistencia, y los republicanos usaban la imagen del moro para que tuviesen más voluntarios en sus tropas y que cada vez fuesen más numerosos. Los únicos que realmente cambiaron este discurso fue un semanario de la CNT en Valencia que se llamaba La Fragua Social. Ellos fueron los primeros en darse cuenta de que esta narrativa no ayudaba, o sea estaba generando realmente un racismo, un estereotipo hacia el otro y ellos lo que hicieron fue reivindicar a la república que ofreciese la independencia al norte de Marruecos y que de esta manera cortasen el flujo de alistados en la muerte de los alzados. La república se negó, no quiso dar la independencia a Marruecos y lo que pasó después ya lo sabemos todos.

Z: ¿Y hay alguna fuente que sea más familiar?

Y: Claro, de hecho, el origen de esta novela viene sobre todo por las historias que yo escuchaba de pequeño cuando iba los veranos a Marruecos. Y a estos señores que todavía recordaban y podían hablar en castellano les hacía mucha gracia poder hablar con un niño interesado sobre la guerra. Pero claro, son relatos que también tienen muchas partes ocultas que no son reveladas. Es muy difícil que alguien te reconozca que ha asesinado o que ha matado a alguien en un pelotón de fusilamiento o que ha saqueado o que ha robado o que estuvo con prostitutas, etc. Los relatos también sirven pero más enfocados en las cuestiones materiales del día a día. Como los zapatos remedados de mil maneras, que pasaban hambre, que pasaban frío, que si los piojos, que si los mosquitos, que tardaron muchos meses en ofrecerles comida *halal*. Un montón de anécdotas que en realidad sirven para construir un personaje, pero no para creer que todo es verdad, porque hay mucha verdad que no es narrada.

Z: ¿Cómo ha sido tu experiencia dirigiendo un espacio juvenil en el centro de Barcelona? ¿Te ha puesto en contacto con realidades que no conocías? ¿Es así como te has puesto en contacto con la vida de los MENAS?

Y: Sí, claro, yo estudiaba Filología Árabe. Yo soy de Tarragona, pero vivía aquí en Barcelona, por lo tanto, tienes que pagarte la carrera, tienes que pagarte el alquiler, tienes que vivir y sobrevivir en una ciudad cara como Barcelona. Entonces, ya desde el primer año yo estudiaba y trabajaba. Con el tiempo vi una oferta de trabajo que era de educador social para un proyecto que se llamaba Aula

de Lenguas en el Raval, en un centro social. Y el proyecto consistía en formar a jóvenes recién llegados, capacitarlos en diferentes lenguas para que su integración -que tampoco me gusta mucho esta palabra, pero bueno- que les resultase mucho más fácil. Si tenían la herramienta de la lengua, poder desarrollarse en esta ciudad. Hacíamos desde alfabetización, porque muchos venían sin saber nada de una lengua latina y luego hacíamos castellano, catalán y también un inglés instrumental enfocado sobre todo para trabajos de servicios como la hostelería. Aquí es cuando yo empecé a trabajar en el Raval y aquí es donde la gran mayoría de los chavales que vienen a estudiar son jóvenes no acompañados. Y claro, aquí ya te puedes imaginar miles de historias de situaciones totalmente duras en las que tienen que vivir estos jóvenes.

Z: La protagonista de *Nadie salva las rosas* explica que siente como una ambigüedad hacia su origen, tiene como una relación de amor-odio hacia Marruecos. ¿Este sentimiento refleja tu propio sentimiento o no?

Y: Yo me he reconciliado mucho con Marruecos. Como te decía antes, de joven sentí un rechazo y yo rechacé Marruecos. De alguna manera me alejé y durante mucho tiempo no quise saber ni de Marruecos ni de la supuesta comunidad de la diáspora. Aunque a nivel cultural y a nivel político me interesaba: cualquier artículo que hablase de Marruecos lo leía y lo devoraba y luego lo criticaba o lo aplaudía. Pero físicamente y espiritualmente digamos yo me alejé también de cierta diáspora o cierta manera de entender Marruecos. Con el tiempo me he reconciliado con Marruecos porque al final he aceptado que Marruecos no es un Marruecos, hay muchos Marruecos y hay muchas maneras de ser marroquí, hay muchas maneras de vivir dentro y fuera lo que significa tener orígenes marroquíes. De esta manera también me he quitado este peso. También tengo una edad y me hace estar más tranquilo con esto y dar la importancia justa a las cosas. Creo que sí, que obviamente tengo un amor hacia Marruecos pero también cierta crítica social hacia el país.

Z: Al tratar temas como la transexualidad, me pregunto sobre la acogida de este libro entre el público marroquí, ¿qué desafíos te ha supuesto tratar estos temas?

Y: De hecho, si te fijas a mí a Marruecos me invitan muchísimo por el primer libro, pero el segundo libro es tabú. Nadie lo quiere nombrar y de hecho hubo una anécdota: se me invitó a la Universidad de Rabat sin haber leído la segunda novela. Para hablar de la segunda novela. Eran dos universidades. La que me invitó el día de la presentación no se presentó porque les había parecido el libro como demasiado escandaloso o algo así. Y en cambio la otra universidad que ellos hubiesen preferido invitar a otro autor sí que se presentaron y disfrutaron muchísimo de la charla. Yo disfruté muchísimo también porque al final soy respetuoso. Yo quiero generar debate, pero siempre desde

el respeto. No digo que todas las voces valgan lo mismo, no soy tan *naif* pero sí que por lo menos que tengan un espacio para manifestarse y la presentación fue genial. Hay un Marruecos que todavía mantiene ciertos planteamientos que no quieren que se salgan a la luz, pero hay mil otros tipos de razonamientos y de formas de entender lo que es la cultura que sí que está generando un motor nuevo.

Z: ¿Y cómo ha sido la acogida de *Nadie Salva Las Rosas* entre los inmigrantes de origen marroquí aquí en España?

Y: No lo sé porque es una manera, no sé cómo cuantificarlo, sí que te digo que la gente que me escribe normalmente es para decirme que le ha gustado. Ahora no recuerdo a nadie que me haya escrito para decirme que no le ha gustado. Los habrá seguro, habrá a quien le parezca un libro muy duro. No sabría responderte, no lo he investigado y tampoco creo que lo haga.

Z: En ambas novelas vemos como una hibridación o mezcla entre la realidad y la ficción en *Cuando los montes caminan* por los hechos históricos y en *Nadie salva las rosas* más con este personaje principal que tiene características en común contigo. ¿Qué importancia tiene esta hibridación para ti y para tus novelas?

Y: Yo creo que las novelas tienen que tener verdad y tienen que ser verídicas. Aunque sea una novela de ciencia ficción, tú puedes narrar la invasión extraterrestre en el planeta Tierra pero lo tienes que hacer de una manera en que sea creíble y que el autor sienta que eso está pasando en el relato. Yo creo que sí que esta hibridación, claro no es hiperrealismo, no es neorrealismo, no es algo que se base solo en la realidad porque también hay mucha ficción, pero sí que creo que es una pata que sin ella la mesa cojearía. Pero luego hay muchos juegos, hay el juego este por ejemplo del protagonista de la segunda novela que se llama Yusuf y que también es educador social, pero aquí hay mucha parodia.

Z: Me interesa bastante ese personaje y su aparición en ambas obras. ¿Con qué objetivo insertas este personaje en las novelas?

Y: De hecho, la gente que me conoce no me reconoce o no reconoce que el protagonista y el autor se asemejen. La gente que no me conoce sí que puede confundir y puede creer que se trata de la misma persona. Eso es un juego, hay gente que acepta ese juego, hay gente que no. Ahí es lícito que cada uno tenga su opinión. Pero también lo hice para que veas el desconocimiento que tenemos sobre la realidad de la diáspora marroquí aquí en España. Hubo un periodista con el primer libro

como el protagonista se llama Yusuf, muy parecido a Youssef, escribió que el libro estaba basado en mis memorias y era como ostia pues en serio...

Z: Has vivido muchos años entonces.

Y: Claro, yo debería tener casi 100 años pero me conservo muy bien. Realmente que hay mucha pereza, hay mucha ignorancia y hay pocas ganas de conocer lo que sucede o piensa la diáspora. Y eso se ve plasmado en muchas críticas. Y por eso estos juegos de confundir, de que el lector no sepa quién está hablando o que no sepa si el autor está presente en la voz del narrador o en la voz de los personajes.

Z: Esas eran todas las preguntas. Muchísimas gracias por contestar.

Y: Gracias a ti.

¹ Esta entrevista se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación “In-between Identities: Generation 1.5 in Moroccan Immigrants’ Literature in Spain” (11PNJ24N) posible gracias a la financiación del FWO, a quienes expreso mi más sincero agradecimiento.